RCMOS – Revista Científica Multidisciplinar O
Saber. ISSN: 2675-9128. São Paulo - SP.
Ano VII, v.1 2026 | submissão: 22/08/2026 | aceito: 25/08/2026 | publicação: 28/08/2026

Desastres y catástrofes: producción de sufrimiento contemporáneo y posibilidades de actuación en red

Desastres e catástrofes: produção de sofrimento contemporâneo e possibilidades de atuação em rede

Disasters and emergencies: the production of contemporary suffering and possibilities for network-based action

Ana Paula Sammogini – Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo – anafjk@usp.br

Resumen:
Este artículo analiza los desastres y las emergencias como procesos de producción social del sufrimiento y rechaza la idea de que el daño derive naturalmente de la amenaza. Mediante un ensayo teórico-crítico y un análisis documental de legislación, informes oficiales, estudios científicos y referencias de la Psicología, examina la interacción entre amenaza, exposición, vulnerabilidad y capacidad de respuesta. Las inundaciones de 2024 en Rio Grande do Sul y la pandemia de Covid-19 demuestran que las decisiones territoriales, las desigualdades y las barreras de acceso distribuyen de forma diferencial el riesgo, la enfermedad, la muerte y la reconstrucción. El análisis extiende, de manera deliberadamente crítica y sin borrar la responsabilidad penal, los criterios de desastre a eventos de violencia letal del Estado y a procesos de exterminio de evolución lenta. Los Crímenes de Mayo de 2006 y la Operación Contención de 2025 revelan que la existencia de una fecha, magnitud y trauma colectivo no basta para activar la protección pública. Se sostiene que racionalidad neoliberal, biopoder, necropolítica, duelabilidad diferencial y epistemicidio integran un mismo dispositivo de inversión selectiva en vidas y territorios. Como consecuencia, se propone una actuación psicológica intersectorial, territorializada y permanente, articulada con los sistemas de salud y asistencia social, la protección y defensa civil y las redes comunitarias. La atención psicosocial debe abarcar prevención, emergencia, reconstrucción y permanencia; producir datos desagregados; cuidar a quienes trabajan en la respuesta; y combinar acogida, reparación y responsabilización.

Palabras clave:
Desastres. Emergencias. Sufrimiento ético-político. Necropolítica. Atención psicosocial.

Resumo:
Este artigo analisa desastres e emergências como processos de produção social do sofrimento, recusando a ideia de que o dano decorra naturalmente da ameaça. Por meio de ensaio teórico-crítico e análise documental de legislação, relatórios oficiais, estudos científicos e referências da Psicologia, examina-se a interação entre ameaça, exposição, vulnerabilidade e capacidade de resposta. As enchentes de 2024 no Rio Grande do Sul e a pandemia de Covid-19 demonstram que decisões territoriais, desigualdades e barreiras de acesso distribuem diferencialmente risco, adoecimento, morte e reconstrução. A análise estende, de forma deliberadamente crítica e sem apagar a responsabilidade penal, os critérios de desastre a eventos de violência letal de Estado e a processos de extermínio de curso lento. Os Crimes de Maio de 2006 e a Operação Contenção de 2025 revelam que a existência de data, magnitude e trauma coletivo não basta para acionar proteção pública. Sustenta-se que racionalidade neoliberal, biopoder, necropolítica, enlutabilidade diferencial e epistemicídio integram um mesmo dispositivo de investimento seletivo em vidas e territórios. Como implicação, propõe-se uma atuação psicológica intersetorial, territorializada e permanente, articulada ao SUS, ao SUAS, à proteção e defesa civil e às redes comunitárias. A atenção psicossocial deve abranger prevenção, emergência,

reconstrução e permanência, produzir dados desagregados, cuidar dos trabalhadores da resposta e combinar acolhimento, reparação e responsabilização.

Palavras-chave:
Desastres. Emergências. Sofrimento ético-político. Necropolítica. Atenção psicossocial.

Abstract:
This article analyzes disasters and emergencies as processes that socially produce suffering, rejecting the assumption that harm follows naturally from a hazard. Through a critical theoretical essay and documentary analysis of legislation, official reports, scientific studies, and psychological literature, it examines the interaction among hazard, exposure, vulnerability, and response capacity. The 2024 floods in Rio Grande do Sul and the Covid-19 pandemic show that territorial decisions, inequality, and barriers to access distribute risk, illness, death, and reconstruction unevenly. The analysis deliberately and critically extends disaster criteria to lethal state violence and slow-onset processes of extermination, while preserving the language of criminal responsibility. The May 2006 Crimes and the 2025 Operation Containment reveal that a date, magnitude, and collective trauma are not sufficient to mobilize public protection. The article argues that neoliberal rationality, biopower, necropolitics, differential grievability, and epistemicide form a single apparatus of selective investment in lives and territories. It therefore proposes intersectoral, territorial, and permanent psychological action, coordinated with health and social assistance systems, civil protection, and community networks. Psychosocial care should encompass prevention, emergency, reconstruction, and permanence; produce disaggregated data; care for response workers; and combine support, reparation, and accountability.

Keywords:
Disasters. Emergencies. Ethical-political suffering. Necropolitics. Psychosocial care.

1. Introducción

La expresión producción de sufrimiento, en lugar de impacto, consecuencia o efecto, rechaza la lectura del desastre como accidente natural que alcanza indistintamente a una población. El sufrimiento producido socialmente tiene agentes, condiciones de posibilidad y responsabilidades. Una amenaza natural, tecnológica, biológica o intencional se convierte en desastre cuando encuentra una sociedad expuesta y vulnerabilizada de manera desigual, en la cual no son equivalentes las posibilidades de evitar el daño, abandonar el territorio, obtener atención y reconstruir la vida. Por lo tanto, el desastre no se agota en el evento: resulta de la conjunción entre amenaza y estructura social.

Esta formulación permite sostener tres proposiciones. La primera afirma que calificar como natural aquello que se produce socialmente desplaza la responsabilidad del plano político al meteorológico. La segunda reconoce que fenómenos brasileños con mortalidad masiva, datación precisa, desplazamiento, destrucción de vínculos y trauma colectivo satisfacen criterios analíticos de desastre, aunque institucionalmente no se contabilicen de ese modo. La tercera identifica una racionalidad común a la crisis climática, el riesgo pandémico, la

producción desigual de vulnerabilidades y el no reconocimiento de determinadas destrucciones masivas.

Desde esta perspectiva, biopoder, necropolítica, duelabilidad diferencial y epistemicidio no constituyen críticas meramente yuxtapuestas. Describen momentos de un dispositivo que distribuye protección, exposición, reconocimiento y conocimiento de forma desigual. La consecuencia para la Psicología es directa: la actuación en desastres no puede restringirse a la fase aguda, suponer una sociedad homogénea ni depender exclusivamente del reconocimiento administrativo del evento. Debe ser intersectorial, territorializada y permanente, sobre todo porque, en los desastres no reconocidos, el sufrimiento no termina cuando desaparecen las cámaras y los equipos extraordinarios.

2. Recorrido teórico-metodológico

El trabajo se configura como un ensayo teórico-crítico, de carácter cualitativo, apoyado en análisis documental. Se articularon la legislación brasileña de protección y defensa civil; la terminología internacional de reducción del riesgo; informes gubernamentales y de organizaciones científicas; estudios epidemiológicos y climáticos; documentos de derechos humanos; y referencias de la Psicología y la filosofía política. Las fuentes se seleccionaron por su pertinencia para las proposiciones del texto y, cuando fue posible, se contrastaron con documentos primarios y publicaciones revisadas por pares. El recorrido no pretende constituir una revisión sistemática ni producir una estimación causal propia.

La comparación entre eventos distintos cumple una función analítica: verifica si los elementos utilizados para definir desastres se aplican de manera coherente. No se equiparan causas, intencionalidades o regímenes jurídicos, ni se sustituyen las categorías de masacre, delito o violación de derechos humanos. Por el contrario, se examina si el acceso al aparato de protección y atención psicosocial puede ampliarse sin diluir la autoría ni la responsabilización. Los indicadores se presentan con el período y la fuente correspondientes; cuando los balances oficiales varían según la fecha de actualización, se señala esa limitación.

3. Catástrofes, desastres y producción social del riesgo

3.1 Definición corriente y tipologías

La terminología de las Naciones Unidas define desastre como una grave perturbación del funcionamiento de una comunidad o sociedad derivada de la interacción entre eventos peligrosos y condiciones de exposición, vulnerabilidad y capacidad, con pérdidas humanas,

materiales, económicas o ambientales. La Política Nacional de Protección y Defensa Civil de Brasil adopta una lógica convergente al relacionar el desastre con un evento adverso sobre un escenario vulnerable y con daños que pueden superar la capacidad local de respuesta (UNDRR, 2017; BRASIL, 2012). Catástrofe suele designar el desastre cuya intensidad compromete la propia estructura de respuesta y exige movilización externa.

La tipología habitual diferencia los desastres asociados con amenazas geológicas y climatológicas; los tecnológicos, como las roturas de presas en Mariana y Brumadinho; los biológicos, como las epidemias; y los de origen humano intencional, como los conflictos armados. También distingue los eventos repentinos de los de evolución lenta, entre los que se incluyen las sequías prolongadas y la desertificación. Esta última categoría se retomará porque, aunque está reconocida en la literatura, rara vez se aplica a procesos continuados de violencia.

3.2 Por qué la expresión «desastre natural» es insuficiente

Clasificar el desastre por el tipo de amenaza puede encubrir el modo de producción del daño. La amenaza no determina por sí sola quién vive en una zona inundable, quién recibe una alerta, quién dispone de transporte, ingresos y vivienda alternativa o quién accede a los recursos de reconstrucción. Por ello, la campaña internacional de reducción del riesgo resume que los desastres no son naturales: determinados fenómenos físicos pueden ser naturales; la distribución de la exposición y la vulnerabilidad es social (UNDRR, s. f.).

Las inundaciones de abril y mayo de 2024 en Rio Grande do Sul concretan esta distinción. El evento afectó a 478 de los 497 municipios y causó más de 180 muertes, aunque el total varía según el corte de los balances. La Encuesta Especial sobre las Inundaciones estimó 6,33 millones de habitantes en las áreas investigadas, 349.400 cambios de domicilio motivados por el evento y, entre las personas desplazadas, cerca de una cuarta parte viviendo posteriormente en peores condiciones. Se trata de un alcance mayor que el balance administrativo inicial de 2,4 millones de afectados, porque la encuesta domiciliaria también captó repercusiones directas e indirectas (ANA, 2025; IBGE, 2026).

El punto decisivo es causal. Una investigación forense identificó once causas raíz, entre ellas la ocupación territorial poco resiliente, la desigualdad socioeconómica, la escasa memoria social, el negacionismo climático, las debilidades de gobernanza y la baja prioridad política de la prevención. El informe destaca el papel histórico de las decisiones humanas e institucionales en la producción y difusión del riesgo (RIBEIRO et al., 2026). La infraestructura tampoco operó como protección neutral: entre el 35% y el 40% de la población afectada en la Región

Metropolitana de Porto Alegre se encontraba en áreas cubiertas por sistemas contra inundaciones que fallaron, lo que produjo una falsa sensación de seguridad (ANA, 2025).

Si la mayor parte de las causas se acumula en decisiones sobre uso del suelo, financiación, drenaje, mantenimiento y ubicación de viviendas, la calificación de «natural» es descriptivamente limitada y políticamente conveniente. La lluvia es natural; el desastre se construye. Esta conclusión no niega la materialidad del fenómeno físico. Vuelve a situar en el centro las elecciones que transforman la precipitación extrema en destrucción distribuida de manera desigual.

4. Causas contemporáneas y caminos señalados por la producción especializada

4.1 Crisis climática

El Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático atribuye inequívocamente el calentamiento observado a las emisiones humanas de gases de efecto invernadero, sobre todo por la quema de combustibles fósiles, la deforestación y los sistemas productivos intensivos en emisiones. No solo cambian las temperaturas medias, sino también la frecuencia e intensidad de extremos como precipitaciones concentradas, sequías, olas de calor y condiciones favorables a los incendios (IPCC, 2023). En Brasil, cerca de 30 millones de hectáreas ardieron en 2024, un 62% por encima del promedio de 1985 a 2024, lo que evidencia la escala simultánea de las emergencias climáticas (MAPBIOMAS, 2025). Ese mismo año, los desastres geohidrológicos asociados con las lluvias causaron 251 muertes e hicieron de 2024 el cuarto año más letal de la serie iniciada en 1991 (DEUTSCHE WELLE, 2025).

En el caso de Rio Grande do Sul, un estudio de atribución revisado por pares estimó que el calentamiento global de 1,2 °C hizo que la precipitación extrema fuera aproximadamente dos veces más probable y cerca de un 12% más intensa; El Niño también elevó la probabilidad y la intensidad, con amplios intervalos de incertidumbre (CLARKE et al., 2026). La salvedad metodológica es indispensable: atribuir un evento singular al cambio climático es una operación probabilística, no determinista. La ciencia no afirma que el calentamiento sea la causa única de una inundación; estima cómo modifica la distribución de probabilidades. Preservar esta precisión evita tanto simplificaciones indebidas como la explotación negacionista de la incertidumbre.

4.2 Pandemias y producción de zoonosis

La aparición de zoonosis también se relaciona con transformaciones socioambientales. El cambio de uso del suelo, la deforestación, la expansión agropecuaria, el comercio de fauna, la urbanización y la cría intensiva amplían las interfaces entre seres humanos, animales domésticos y reservorios silvestres; las altas densidades animales también favorecen la circulación, recombinación y selección de agentes infecciosos. La movilidad y las cadenas globales pueden convertir brotes locales en emergencias internacionales en pocas semanas. Los informes científicos estiman que la mayoría de las enfermedades infecciosas emergentes son de origen zoonótico y asocian el riesgo pandémico con los mismos factores de pérdida de biodiversidad que intensifican la crisis climática (IPBES, 2020; UNEP; ILRI, 2020).

La crisis climática y el riesgo pandémico, por lo tanto, no solo coinciden en el tiempo: comparten determinantes. El enfoque Una Sola Salud reconoce la interdependencia entre la salud humana, animal y ambiental y propone coordinación multisectorial para la prevención, la vigilancia y la respuesta (WHO, 2023). Esta convergencia sustenta la tesis de que los eventos no pueden comprenderse aisladamente de las formas de ocupación territorial y producción económica.

4.3 Mitigación, adaptación y reducción del riesgo

Los caminos de respuesta se organizan en tres ejes que deben distinguirse. La mitigación actúa sobre las causas climáticas mediante la reducción de emisiones, la transición energética y la contención de la deforestación. La adaptación reduce la exposición y el daño esperado mediante infraestructura, sistemas de alerta, planificación territorial y contingencia. La reducción del riesgo de desastres actúa sobre las vulnerabilidades, incluyendo vivienda segura, saneamiento, ingresos, protección social y organización comunitaria.

El tercer eje es el más descuidado y, al mismo tiempo, el más decisivo. La mitigación y parte de la adaptación pueden abordarse técnicamente sin una redistribución sustantiva; reducir vulnerabilidades exige enfrentar la concentración de ingresos, la segregación territorial y la desigualdad de acceso a las políticas públicas. Por ello, el tema aparece con frecuencia como recomendación genérica y desaparece de la ejecución presupuestaria. El diagnóstico de Rio Grande do Sul confirma que la desigualdad y la baja capacidad de recuperación retroalimentan la producción social del riesgo (RIBEIRO et al., 2026).

5. La Covid-19 como demostración

5.1 Trayectoria social del virus

La pandemia permite observar la producción desigual del desastre mientras ocurre. El agente biológico permaneció igual, pero el eje social de la mortalidad se desplazó a medida que el virus recorrió la estructura brasileña. El primer caso confirmado en el país fue el de un hombre que regresaba de Italia, expresión de la entrada inicial por flujos internacionales accesibles a las clases de mayores ingresos (BRASIL, 2020d). La trabajadora doméstica Cleonice Gonçalves, contagiada por su empleadora recién llegada de Italia, no fue la primera muerte de Brasil, como a veces se afirmó, pero estuvo entre las primeras víctimas y fue la primera muerte confirmada en Río de Janeiro. La corrección fáctica preserva el sentido social de la escena: el virus llegó por circuitos privilegiados y pronto se volvió letal entre trabajadoras que no podían protegerse.

Los boletines epidemiológicos registraron la inversión. En la semana epidemiológica 21, el 49,0% de las hospitalizaciones por síndrome respiratorio agudo grave asociado con la Covid-19 ocurrió entre personas blancas, el 42,0% entre pardas y el 7,1% entre negras; en las muertes, las personas pardas ya representaban el 49,6%, las blancas el 41,0% y las negras el 7,4%. En el Boletín 20, la inversión también aparecía en las hospitalizaciones: el 47,9% entre personas pardas y el 43,1% entre blancas; en las muertes, el 53,5% eran pardas y el 36,9% blancas. La lectura exige cautela porque miles de registros tenían la raza/color ignorada y se excluyeron de los porcentajes, pero la serie documenta la interiorización y periferización de la crisis (BRASIL, 2020b, 2020c; ARAÚJO et al., 2020).

Las estimaciones de exceso de mortalidad en 2020 reforzaron el patrón: el exceso fue del 28% entre personas negras y pardas y del 18% entre blancas, una diferencia calculada en cerca de 36.000 muertes; entre los hombres negros, el exceso fue un 55% superior al de los hombres blancos, y entre las mujeres negras, un 57% superior al de las mujeres blancas (RAÇA E SAÚDE PÚBLICA, s. f.). En un análisis nacional de 2,46 millones de adultos hospitalizados entre marzo de 2020 y septiembre de 2022, los pacientes negros, pardos e indígenas presentaron mayores probabilidades ajustadas de muerte y menor utilización de algunos recursos hospitalarios en comparación con los pacientes blancos (CARDOSO; GOMES; SILVA, 2023).

5.2 Estructura social y vías de desigualdad

La explicación del desplazamiento no es biológica. Opera por cuatro vías articuladas. La primera es la exposición diferencial: la población negra y pobre se concentra en servicios

esenciales, trabajo informal y ocupaciones incompatibles con el aislamiento remoto. La segunda se refiere a la vivienda, pues la densidad domiciliaria, la precariedad sanitaria y la movilidad colectiva vuelven impracticables recomendaciones formuladas como si todos dispusieran de las mismas condiciones. La tercera es el acceso desigual a la atención, expresado en derivación tardía, distribución territorial de camas y desigualdades en la vacunación. La cuarta reúne comorbilidades producidas socialmente, que acumulan a lo largo de la vida los efectos de las tres anteriores. El virus no distingue raza; la estructura social distingue exposición, protección y tratamiento.

5.3 Lo que oculta el instrumento de medición

La forma de medir también participa del reconocimiento. En el municipio de São Paulo, la tasa bruta de mortalidad hasta julio de 2020 parecía mayor entre personas blancas: 134 muertes por cada 100.000 habitantes, frente a 121 entre personas negras. Tras la estandarización por edad, el resultado se invirtió: 172 por cada 100.000 entre personas negras y 115 entre blancas, con una sobremortalidad estimada de 1.221 personas negras, casi un 30% por encima de lo esperado (INSTITUTO PÓLIS, 2020).

La inversión ocurre porque la población blanca está demográficamente más envejecida y la Covid-19 es más letal en edades avanzadas. Sin ajuste por edad, la mayor juventud de la población negra —relacionada a su vez con una menor esperanza de vida— ocultaba el riesgo. El instrumento aplicado sin crítica producía una conclusión opuesta a la realidad que pretendía describir.

La disponibilidad de los datos también fue disputada. La información desagregada por raza/color comenzó a aparecer en los boletines nacionales en abril de 2020, después de la presión social, y siguió marcada por la falta de integridad. En el Boletín 17, por ejemplo, 19.226 hospitalizaciones y 6.245 muertes se excluyeron de las distribuciones raciales porque la variable figuraba como ignorada (ARAÚJO et al., 2020). Por lo tanto, el sistema de información no es neutral: una categoría ausente o mal cumplimentada ayuda a producir el no reconocimiento y restringe la formulación de respuestas específicas.

6. Desastres no reconocidos

6.1 Criterios y extensión analítica

Si el desastre deriva de la interacción entre amenaza y vulnerabilidad, cabe preguntar por qué determinados fenómenos con mortalidad masiva, desplazamiento forzado, destrucción

de vínculos territoriales, superación de la respuesta local y trauma colectivo no reciben ese nombre. El artículo propone aplicar tales elementos, en clave analítica y no sustitutiva, a la violencia letal del Estado contra poblaciones negras y periféricas y al exterminio de pueblos indígenas. En ambos casos, la muerte evitable, la expulsión territorial y la destrucción comunitaria se concentran en grupos identificables por raza, edad y territorio; en el caso indígena, se suman ataques a las lenguas y los sistemas de conocimiento.

La propuesta no ignora que la legislación brasileña clasifica y reconoce los desastres mediante procedimientos administrativos propios. El objetivo es exponer una asimetría: daños de gran magnitud pueden exigir protección, salud y atención psicosocial incluso cuando no se encuadran o no son reconocidos en el sistema de defensa civil. El vocabulario del desastre debe ampliar el acceso a la atención sin sustituir el vocabulario jurídico y político que nombra el delito, la autoría y la violación de derechos.

6.2 La objeción de la fecha y los contraejemplos

La explicación administrativa más inmediata para el no reconocimiento sería la ausencia de un evento puntual. El aparato extraordinario suele activarse por una situación de emergencia o un estado de calamidad, lo que presupone una demarcación temporal (BRASIL, 2020a). Sin un evento fechable, no habría decreto, movilización de recursos ni grupo de trabajo psicosocial. Sin embargo, dos contraejemplos de magnitud extraordinaria demuestran que la datación es necesaria en muchos procedimientos, pero no suficiente para el reconocimiento social e institucional.

Los Crímenes de Mayo ocurrieron entre el 12 y el 21 de mayo de 2006 en el estado de São Paulo. En nueve días se registraron 564 muertes, 505 de civiles y 59 de agentes públicos. El análisis de las investigaciones encontró indicios de participación policial en al menos 122 muertes y documentó graves fallas investigativas. La cifra supera los 434 muertos y desaparecidos políticos reconocidos oficialmente durante la dictadura militar, sin que la comparación borre las diferencias históricas entre los eventos (JUSTIÇA GLOBAL; INTERNATIONAL HUMAN RIGHTS CLINIC, 2011). Hay fecha inicial y final, recuento, investigación y el Movimiento Independiente Madres de Mayo, creado por familiares que incorporaron el marco temporal a su propio nombre.

La Operación Contención ocurrió el 28 de octubre de 2025 en los complejos de Alemão y Penha, en Río de Janeiro. Fuentes oficiales documentaron 117 muertes civiles; en un balance posterior, el total llegó a 122 muertos, 117 civiles y cinco policías. Se trata de la operación

policial más letal de la historia reciente del país. El episodio tiene fecha exacta, repercusión nacional e internacional y cuestionamientos ante el Supremo Tribunal Federal. Ante la ausencia de atención estatal inmediata en las zonas boscosas, residentes retiraron más de sesenta cuerpos y los llevaron a la Plaza São Lucas antes de su traslado al Instituto Médico-Legal (CONSELHO NACIONAL DOS DIREITOS HUMANOS, 2025; MINISTÉRIO PÚBLICO FEDERAL, 2025; HUMAN RIGHTS WATCH, 2025).

La comparación de magnitudes hace visible la asimetría. Las inundaciones de Rio Grande do Sul produjeron más de 180 muertes y movilizaron la calamidad pública, fuerzas de respuesta, una campaña nacional y una encuesta domiciliaria específica. Los Crímenes de Mayo produjeron cerca de tres veces ese total en nueve días; la Operación Contención, aproximadamente dos tercios en un único evento. Ninguno activó un aparato equivalente de atención psicosocial ni una encuesta poblacional sobre las personas afectadas. La comparación no equipara causas: cuestiona la distribución de protección después de la destrucción colectiva.

6.3 Duelabilidad y la cláusula no declarada

Las propias familias produjeron la datación. Las Madres de Mayo realizan actos anuales, sostienen la memoria y exigen investigación, federalización, reparación y justicia. Si el obstáculo fuera solo cronológico o administrativo, este trabajo de demarcación habría bastado. Lo que revela la persistencia del no reconocimiento es un mecanismo anterior, denominado por Butler (2015) duelabilidad diferencial: una vida se reconoce plenamente como vida cuando su pérdida puede ser aprehendida socialmente como pérdida.

Las vidas cuya destrucción no se convierte en duelo público no generan, con la misma intensidad, decretos, grupos de trabajo, encuestas o memoria nacional. La ausencia de reconocimiento formal no crea esta desigualdad; la manifiesta. En la práctica institucional, la definición aparentemente neutral de desastre pasa a operar como si contuviera una cláusula no declarada: cuenta como desastre la destrucción masiva de vidas previamente reconocidas como dignas de protección y duelo. La apariencia de neutralidad integra la eficacia del mecanismo porque la exclusión ocurre sin ser enunciada.

6.4 Procesos de evolución lenta

Existen además procesos cuya falta de fecha agrava el obstáculo. La violencia letal continua contra jóvenes negros y la mortalidad evitable de los pueblos indígenas no se concentran necesariamente en un episodio. Sin embargo, la literatura sobre desastres ya dispone de la categoría de evolución lenta para las sequías y la desertificación. Aplicar coherentemente

el criterio de interacción entre amenaza y vulnerabilidad exige justificar por qué procesos continuados de muerte, expulsión y destrucción territorial permanecerían fuera del campo solo por su velocidad.

En estos casos, la falta de un único hito impide incluso el trabajo autogestionado de demarcación temporal realizado por las Madres de Mayo. Aun así, crear una fecha no resolvería el problema, pues la datación no modifica por sí sola qué vidas se reconocen previamente. Una política limitada a eventos fechables de violencia dejaría intacta la operación que decide qué muertes cuentan.

7. La racionalidad que unifica

7.1 Racionalidad neoliberal y gobierno diferencial

En la lectura de Foucault (2008) y de Dardot y Laval (2016), el neoliberalismo no designa solamente políticas económicas, sino una racionalidad de gobierno que extiende la forma competitiva y el cálculo de retorno a las esferas de la existencia. Su operación sobre poblaciones y territorios no se reduce a la represión: distribuye inversión y protección de manera diferencial.

De esta racionalidad se derivan dos consecuencias. La misma lógica de acumulación que sostiene los combustibles fósiles, la deforestación y la expansión de las fronteras productivas amplía simultáneamente la crisis climática y el riesgo zoonótico. La misma lógica produce la desigualdad que define quién ocupa llanuras inundables, trabaja presencialmente durante una pandemia y dispone de recursos para reconstruir. No son efectos secundarios independientes, sino resultados articulados de una operación común.

7.2 Biopoder, necropolítica y duelabilidad

Foucault (2010) describe el biopoder como gestión, regulación y optimización de la vida de las poblaciones e identifica en el racismo un mecanismo que introduce la muerte dentro de esa gestión, separando a aquellos cuya vida debe promoverse de aquellos cuya exposición a la muerte se vuelve aceptable. El poder de hacer vivir se complementa con dejar morir. El Estado no necesita ejecutar directamente para producir este polo: puede dejar de mantener el drenaje, demarcar territorios, instalar camas hospitalarias o garantizar ingresos y refugio.

Mbembe (2018) desplaza el análisis hacia sociedades atravesadas por el colonialismo y pregunta quién posee el poder de definir la matabilidad, es decir, quién puede morir sin que la muerte genere duelo, explicación o responsabilización. En este argumento, biopoder y

necropolítica pueden leerse como polos del mismo cálculo: invertir en algunos implica desinvertir en otros. El barrio protegido y la llanura inundable sin drenaje; la cama disponible y el territorio desatendido; la calamidad reconocida y la muerte colectiva tratada como rutina son caras de una distribución única.

La duelabilidad diferencial es el operador moral que vuelve tolerable el cálculo. Para que la desinversión no aparezca como injusticia, ciertas vidas dejan de aprehenderse como pérdidas públicas. Los efectos son materiales: las vidas no duelables movilizan menos protección, datos, atención y memoria. La indiferencia no es un simple antecedente psicológico de la distribución desigual; es producida y reproducida por ella (BUTLER, 2015).

7.3 Epistemicidio y articulación del dispositivo

Carneiro (2005) define el epistemicidio como un proceso sistemático de anulación y descalificación de los conocimientos, identidades y subjetividades de grupos dominados, operado tanto mediante la negación del acceso a la educación como mediante la atribución de inferioridad intelectual. En los desastres aparece cuando se desconsideran los saberes territoriales de prevención, cuando las comunidades son tratadas solo como destinatarias y cuando las categorías de información borran la distribución racial del daño.

Los cuatro conceptos integran así un dispositivo: la racionalidad neoliberal organiza la inversión diferencial; el biopoder y la necropolítica nombran los polos de promoción y exposición a la muerte; la duelabilidad produce la indiferencia que los vuelve soportables y condiciona qué destrucciones se reconocen; el epistemicidio elimina contranarrativas y saberes de protección. Las poblaciones empujadas hacia zonas de riesgo son también las que no pudieron aislarse durante la pandemia, cuyas muertes masivas movilizan menos respuesta y cuyos conocimientos fueron descalificados. La coincidencia reiterada es la firma del dispositivo.

8. Actores, atención y actuación en red

8.1 Actores y fragmentación

La atención involucra protección y defensa civil, el Sistema Único de Salud (SUS), el Sistema Único de Asistencia Social (SUAS), educación, vivienda, saneamiento, seguridad y justicia. Incluye además organizaciones humanitarias, universidades, consejos profesionales, movimientos sociales, asociaciones vecinales y redes comunitarias preexistentes. El principal problema brasileño no es la ausencia absoluta de actores, sino su fragmentación y

discontinuidad: cada institución se activa según su propia lógica y tiempo, lo que produce superposición en la fase aguda y vacío durante la reconstrucción. En los eventos no reconocidos, el problema es anterior, porque la movilización extraordinaria ni siquiera comienza.

Las referencias técnicas de la Psicología recomiendan gestión integral del riesgo, intersectorialidad, participación social y lectura crítica de las vulnerabilidades, rechazando la normalización de las violaciones de derechos. Esta orientación converge con la necesidad de articular políticas públicas y conocimiento territorial, en lugar de importar un protocolo que suponga un desastre repentino y una población homogénea (CONSELHO FEDERAL DE PSICOLOGIA, 2021).

8.2 Cuatro tiempos de la atención

En el tiempo de la prevención, la Psicología puede contribuir a la percepción social del riesgo, la preparación comunitaria, la comunicación accesible, la memoria colectiva y el enfrentamiento del negacionismo. Esto incluye mapear redes, grupos vulnerabilizados, rutas, recursos, barreras de comunicación y estrategias comunitarias ya existentes.

Durante la emergencia, los Primeros Auxilios Psicológicos ofrecen ayuda humana, práctica y no intrusiva: observar necesidades y seguridad, escuchar sin presionar, facilitar el acceso a necesidades básicas, proporcionar información clara y conectar a las personas con redes de apoyo. No constituyen psicoterapia ni interrogatorio emocional; confundirlos con tratamiento clínico puede patologizar reacciones esperables y desorganizar las prioridades de supervivencia (WHO; WAR TRAUMA FOUNDATION; WORLD VISION INTERNATIONAL, 2011).

En la reconstrucción, la atención acompaña los duelos por muertes y por pérdidas materiales, territoriales y simbólicas; favorece rutinas, vínculos y proyectos; e identifica trayectorias que requieren atención especializada. El trabajo con las pérdidas no termina en protocolos breves, y la educación para la muerte ayuda a los profesionales a sostener el contacto con la finitud y el duelo sin reducir la experiencia a un diagnóstico (KOVÁCS, 2003).

Existe además el tiempo de la permanencia, poco abordado en modelos centrados en desastres repentinos. Lo exigen procesos no reconocidos o recurrentes en los que no existe un «después» claramente delimitado. La noción de sufrimiento ético-político impide individualizar el dolor producido por la desigualdad y permite articular experiencia subjetiva, condiciones materiales y reconocimiento social (SAWAIA, 2014).

8.3 Exigencias para la red

La actuación debe ser territorializada y permanente, no expedicionaria. Si la vulnerabilidad es acumulativa, un equipo que llega con el evento y se marcha con él actúa solamente sobre un momento. La Atención Primaria de Salud, por su longitudinalidad y su conocimiento del territorio, ocupa una posición estratégica, articulada con la Red de Atención Psicosocial y la asistencia social. Las directrices nacionales para inundaciones recomiendan acogida desde las primeras horas, garantía de necesidades básicas, activación de redes comunitarias, atención escalonada y continuidad de los tratamientos previos (BRASIL, 2024).

La activación de la atención psicosocial tampoco puede depender exclusivamente de un decreto. Si el reconocimiento administrativo se distribuye de manera desigual, condicionar la atención a la declaración de calamidad reproduce la exclusión. Se propone que los eventos de violencia letal masiva puedan activar, con base en criterios objetivos de magnitud, concentración territorial, interrupción de servicios y demanda comunitaria, una evaluación intersectorial y una respuesta psicosocial, sin perjuicio de la investigación penal y la autonomía de las personas afectadas.

Las redes comunitarias deben ser interlocutoras, no solo población objetivo. Colectivos como las Madres de Mayo produjeron memoria, demarcación temporal y apoyo mutuo. Reconocer esta capacidad no autoriza transferirles deberes estatales ni naturalizar el trabajo de cuidado no remunerado extraído de quienes ya fueron perjudicados. Recuperar saberes territoriales constituye una medida de protección y de enfrentamiento al epistemicidio.

Producir datos desagregados por raza/color, ingresos, género, discapacidad, edad y territorio debe entenderse como una intervención. Sin integridad y ajuste metodológico, las desigualdades permanecen invisibles por construcción del propio sistema. Los datos deben orientar la búsqueda activa, las prioridades, la asignación de recursos y la evaluación pública, con salvaguardas éticas contra la estigmatización y la vigilancia indebida.

La intervención debe articular sufrimiento y responsabilización. Acoger a quien perdió la vivienda, una persona cercana o el territorio sin nombrar decisiones identificables puede ofrecer consuelo y, al mismo tiempo, ocultar la reparación. La Psicología debe sostener la escucha clínica y la crítica social, distinguiendo atención, reparación y responsabilización, sin convertir una dimensión en sustituta de las otras.

Por último, quienes trabajan en la respuesta también resultan afectados. Profesionales de salud, defensa civil, asistencia, educación, peritaje y organizaciones comunitarias pueden experimentar pérdidas en el mismo territorio donde cuidan. Turnos sostenibles, descanso,

supervisión, apoyo entre pares, seguimiento longitudinal y acceso a atención especializada son condiciones para la continuidad de la respuesta, no añadidos opcionales (BRASIL, 2024).

9. Tensiones no resueltas

La primera tensión opone respuesta de emergencia y transformación estructural. La permanencia territorial es necesaria, pero la emergencia salva vidas y no puede relativizarse en nombre de la crítica. El desafío práctico consiste en garantizar una respuesta inmediata sin permitir que sustituya la prevención, la reconstrucción y la redistribución de protección.

La segunda tensión involucra crítica política y atención clínica. Explicar las determinaciones sociales no acoge por sí solo a la persona que pide ser escuchada. El análisis estructural puede vaciar la clínica si ofrece teoría donde se necesita presencia; la clínica, a su vez, puede confirmar como patología individual aquello que fue producido socialmente. Una dimensión debe limitar los excesos de la otra.

La tercera tensión se encuentra en la propia solicitud de reconocimiento. Llamar desastre a la violencia de Estado puede ampliar el acceso a protección y atención psicosocial, pero también puede sugerir infortunio y diluir la autoría. Por ello, la categoría debe reivindicarse como una clave adicional de protección, nunca en sustitución de masacre, delito o violación de derechos. La tensión entre los vocabularios permanece abierta y debe negociarse con las familias y comunidades afectadas.

10. Consideraciones finales

No existe un desastre puramente natural: existe una amenaza que encuentra una sociedad expuesta y vulnerabilizada de manera desigual. Las inundaciones de Rio Grande do Sul demuestran que las decisiones humanas e institucionales acumuladas —sobre ocupación, infraestructura, gobernanza, memoria, desigualdad y prevención— participan en la construcción del daño. La lluvia es natural; el desastre se construye.

Si la definición se basa en esta interacción, eventos brasileños con fecha, magnitud y trauma colectivo pueden satisfacer sus criterios analíticos sin recibir un reconocimiento o una respuesta equivalentes. Los Crímenes de Mayo y la Operación Contención muestran que la cronología y el recuento no bastan. La duelabilidad diferencial ayuda a comprender por qué ciertas destrucciones producen calamidad nacional y otras siguen enmarcadas como rutina de territorios racializados. La definición técnica pasa entonces a operar con una cláusula no declarada sobre qué vidas cuentan.

La misma racionalidad vincula la crisis climática, el riesgo pandémico y la desigualdad. Biopoder y necropolítica describen los polos del cálculo de inversión; la duelabilidad diferencial produce la indiferencia que lo sostiene; el epistemicidio destruye contranarrativas y saberes de protección, incluso dentro del sistema que mide el daño. La Covid-19 hizo visible la operación: el agente permaneció, pero la exposición, la atención y la mortalidad se desplazaron por la estructura social.

De este análisis surge una propuesta: la actuación psicológica debe ser en red, territorializada y permanente; no puede llegar con el agua y marcharse con ella, ni quedar condicionada al decreto cuyo reconocimiento ya es desigual. Prevención, emergencia, reconstrucción y permanencia deben articular atención, datos, reparación y responsabilización. El desastre no es solamente lo que le ocurre a la sociedad; hace visible aquello que esta ya distribuía de manera desigual. Como esa distribución resulta de decisiones, otras decisiones pueden producir protección, reconocimiento y vida.

Referencias

AGÊNCIA NACIONAL DE ÁGUAS E SANEAMENTO BÁSICO (ANA). As enchentes no Rio Grande do Sul: lições, desafios e caminhos para um futuro resiliente. Brasília, DF: ANA, 2025. Disponível em: https://www.gov.br/ana/pt-br/assuntos/noticias-e-eventos/noticias/estudo-aponta-que-enchentes-de-2024-foram-maior-desastre-natural-da-historia-do-rs-e-sugere-caminhos-para-futuro-com-eventos-extremos-mais-frequentes. Acesso em: 27 ago. 2026.

ARAÚJO, Edna Maria de; CALDWELL, Kia Lilly; SANTOS, Márcia Pereira Alves dos; SOUZA, Ionara Magalhães de; ROSA, Paulo Lidio Fragoso dos Santos; SANTOS, Andreia Beatriz Silva dos; BATISTA, Luís Eduardo. Morbimortalidade pela Covid-19 segundo raça/cor/etnia: a experiência do Brasil e dos Estados Unidos. Saúde em Debate, Rio de Janeiro, v. 44, n. esp. 4, p. 191-205, 2020. DOI: https://doi.org/10.1590/0103-11042020E412.

BRASIL. Decreto nº 10.593, de 24 de dezembro de 2020. Dispõe sobre a organização e o funcionamento do Sistema Nacional de Proteção e Defesa Civil e do Conselho Nacional de Proteção e Defesa Civil e sobre o Plano Nacional de Proteção e Defesa Civil e o Sistema Nacional de Informações sobre Desastres. Diário Oficial da União: seção 1, Brasília, DF, 28 dez. 2020a.

BRASIL. Lei nº 12.608, de 10 de abril de 2012. Institui a Política Nacional de Proteção e Defesa Civil e dispõe sobre o Sistema Nacional de Proteção e Defesa Civil e o Conselho Nacional de Proteção e Defesa Civil. Diário Oficial da União: seção 1, Brasília, DF, 11 abr. 2012.

BRASIL. Ministério da Saúde. Boletim Epidemiológico Especial: doença pelo coronavírus Covid-19, n. 17, semana epidemiológica 21. Brasília, DF: Ministério da Saúde, 2020b.

Disponível em: https://www.gov.br/saude/pt-br/centrais-de-conteudo/publicacoes/boletins/epidemiologicos/covid-19/2020/boletim-epidemiologico-covid-19-no-17.pdf. Acesso em: 27 ago. 2026.

BRASIL. Ministério da Saúde. Boletim Epidemiológico Especial: doença pelo coronavírus Covid-19, n. 20, semana epidemiológica 26. Brasília, DF: Ministério da Saúde, 2020c. Disponível em: https://www.gov.br/saude/pt-br/centrais-de-conteudo/publicacoes/boletins/epidemiologicos/covid-19/2020/boletim-epidemiologico-covid-19-no-20.pdf. Acesso em: 27 ago. 2026.

BRASIL. Ministério da Saúde. Coronavírus: Brasil confirma primeiro caso da doença. Brasília, DF, 27 fev. 2020d. Disponível em: https://www.unasus.gov.br/noticia/coronavirus-brasil-confirma-primeiro-caso-da-doenca. Acesso em: 27 ago. 2026.

BRASIL. Ministério da Saúde. Inundações: diretrizes para profissionais de saúde: cuidados em saúde mental na Atenção Primária à Saúde. Brasília, DF: Ministério da Saúde, 2024. Disponível em: https://www.gov.br/saude/pt-br/composicao/saps/publicacoes/livro/inundacoes-diretrizes-para-profissionais-de-saude-cuidados-em-saude-mental. Acesso em: 27 ago. 2026.

BUTLER, Judith. Quadros de guerra: quando a vida é passível de luto? Tradução de Sérgio Lamarão e Arnaldo Marques da Cunha. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2015.

CARDOSO, Fernanda Sandes; GOMES, Danilo Cosme Klein; SILVA, Alexandre Souza da. Desigualdade racial na assistência à saúde do adulto internado por Covid-19. Cadernos de Saúde Pública, Rio de Janeiro, v. 39, n. 10, e00215222, 2023. DOI: https://doi.org/10.1590/0102-311XPT215222.

CARNEIRO, Aparecida Sueli. A construção do outro como não-ser como fundamento do ser. 2005. 339 f. Tese (Doutorado em Educação) – Faculdade de Educação, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2005. Disponível em: https://repositorio.usp.br/item/001465832. Acesso em: 27 ago. 2026.

CLARKE, Ben et al. Climate change and El Niño behind extreme precipitation leading to major floods in southern Brazil in 2024. npj Natural Hazards, London, v. 3, art. 4, 2026. DOI: https://doi.org/10.1038/s44304-025-00162-8.

CONSELHO FEDERAL DE PSICOLOGIA. Referências técnicas para atuação de psicólogas(os) na gestão integral de riscos, emergências e desastres. 1. ed. Brasília, DF: CFP, 2021. Disponível em: https://site.cfp.org.br/publicacao/referencias-tecnicas-para-atuacao-de-psicologas-os-na-gestao-integral-de-riscos-emergencias-e-desastres/. Acesso em: 27 ago. 2026.

CONSELHO NACIONAL DOS DIREITOS HUMANOS. Memoriais à ADPF 635 sobre a Operação Contenção nos complexos do Alemão e da Penha. Brasília, DF: CNDH, 2025.

Disponível em: https://www.gov.br/participamaisbrasil/blob/baixar/78268. Acesso em: 27 ago. 2026.

DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal. Tradução de Mariana Echalar. São Paulo: Boitempo, 2016.

DEUTSCHE WELLE. Brasil teve 251 mortes em decorrência das chuvas em 2024. IstoÉ Dinheiro, São Paulo, 31 jan. 2025. Disponível em: https://istoedinheiro.com.br/brasil-teve-251-mortes-em-decorrencia-das-chuvas-em-2024. Acesso em: 27 ago. 2026.

FOUCAULT, Michel. Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976). Tradução de Maria Ermantina Galvão. 2. ed. São Paulo: WMF Martins Fontes, 2010.

FOUCAULT, Michel. Nascimento da biopolítica: curso no Collège de France (1978-1979). Tradução de Eduardo Brandão. São Paulo: Martins Fontes, 2008.

HUMAN RIGHTS WATCH. A polícia do Rio de Janeiro cria insegurança. New York: Human Rights Watch, 1 dez. 2025. Disponível em: https://www.hrw.org/pt/news/2025/12/01/rio-police-undermine-public-safety. Acesso em: 27 ago. 2026.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA (IBGE). Pesquisa Especial sobre as Enchentes de 2024 no Rio Grande do Sul: PEERS: resultados. Rio de Janeiro: IBGE, 2026. Disponível em: https://www.ibge.gov.br/estatisticas/multidominio/meio-ambiente/47278-pesquisa-especial-sobre-as-enchentes-de-2024-no-rio-grande-do-sul.html. Acesso em: 27 ago. 2026.

INSTITUTO PÓLIS. Raça e Covid no município de São Paulo. São Paulo: Instituto Pólis, 2020. Disponível em: https://polis.org.br/estudos/raca-e-covid-no-msp/. Acesso em: 27 ago. 2026.

INTERGOVERNMENTAL PANEL ON CLIMATE CHANGE (IPCC). Climate change 2023: synthesis report. Geneva: IPCC, 2023. DOI: https://doi.org/10.59327/IPCC/AR6-9789291691647.

INTERGOVERNMENTAL SCIENCE-POLICY PLATFORM ON BIODIVERSITY AND ECOSYSTEM SERVICES (IPBES). Workshop report on biodiversity and pandemics. Bonn: IPBES, 2020. DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.4147317.

JUSTIÇA GLOBAL; INTERNATIONAL HUMAN RIGHTS CLINIC. São Paulo sob achaque: corrupção, crime organizado e violência institucional em maio de 2006. Rio de Janeiro; Cambridge: Justiça Global; Harvard Law School, 2011. Disponível em: https://hrp.law.harvard.edu/wp-content/uploads/2011/05/hrp-brazil-report-cover-fnl-2.pdf. Acesso em: 27 ago. 2026.

KOVÁCS, Maria Julia. Educação para a morte: temas e reflexões. São Paulo: Casa do Psicólogo; FAPESP, 2003.

MAPBIOMAS. Relatório Anual do Fogo 2024. Coleção 4. São Paulo: MapBiomas, 2025. Disponível em: https://brasil.mapbiomas.org/relatorios/. Acesso em: 27 ago. 2026.

MBEMBE, Achille. Necropolítica: biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte. Tradução de Renata Santini. São Paulo: n-1 edições, 2018.

MINISTÉRIO PÚBLICO FEDERAL. MPF apresenta atuação em defesa de direitos humanos à CIDH no Rio. Rio de Janeiro, 5 dez. 2025. Disponível em: https://www.mpf.mp.br/o-mpf/unidades/pr-rj/noticias/mpf-apresenta-atuacao-em-defesa-de-direitos-humanos-a-cidh-no-rio. Acesso em: 27 ago. 2026.

RAÇA E SAÚDE PÚBLICA. Os impactos desiguais da Covid-19 na população negra do Brasil. [S. l.], [s. d.]. Disponível em: https://www.racaesaude.org.br/estudo. Acesso em: 27 ago. 2026.

RIBEIRO, Andressa; HERRMANN, Pâmela; STRACK, Clara; EVERS, Henrique; CACCIA, Lara; LINDAU, Luis Antonio. Entendendo a construção do risco: causas raiz do desastre climático de 2024 no Rio Grande do Sul. São Paulo: WRI Brasil, 2026. DOI: https://doi.org/10.46830/wriwp.25.00076.

SAWAIA, Bader Burihan (org.). As artimanhas da exclusão: análise psicossocial e ética da desigualdade social. 14. ed. Petrópolis: Vozes, 2014.

UNITED NATIONS ENVIRONMENT PROGRAMME (UNEP); INTERNATIONAL LIVESTOCK RESEARCH INSTITUTE (ILRI). Preventing the next pandemic: zoonotic diseases and how to break the chain of transmission. Nairobi: UNEP, 2020. Disponível em: https://www.unep.org/resources/report/preventing-future-zoonotic-disease-outbreaks-protecting-environment-animals-and. Acesso em: 27 ago. 2026.

UNITED NATIONS OFFICE FOR DISASTER RISK REDUCTION (UNDRR). Disaster. In: Sendai Framework terminology on disaster risk reduction. Geneva: UNDRR, 2017. Disponível em: https://www.undrr.org/terminology/disaster. Acesso em: 27 ago. 2026.

UNITED NATIONS OFFICE FOR DISASTER RISK REDUCTION (UNDRR). Disaster risk and the 2030 Agenda for Sustainable Development. Geneva: UNDRR, [s. d.]. Disponível em: https://www.undrr.org/implementing-sendai-framework/drr-focus-areas/disaster-risk-and-2030-agenda-sustainable-development. Acesso em: 27 ago. 2026.

WORLD HEALTH ORGANIZATION (WHO). One health. Geneva: WHO, 2023. Disponível em: https://www.who.int/health-topics/one-health. Acesso em: 27 ago. 2026.

WORLD HEALTH ORGANIZATION (WHO); WAR TRAUMA FOUNDATION; WORLD VISION INTERNATIONAL. Psychological first aid: guide for field workers. Geneva: WHO, 2011. Disponível em: https://www.who.int/publications/i/item/9789241548205. Acesso em: 27 ago. 2026.